



HAL
open science

Y sigue la revolución bolivariana. Las elecciones presidenciales del 7 de octubre de 2012 en Venezuela

Olivier Compagnon, Thomas Posado

► **To cite this version:**

Olivier Compagnon, Thomas Posado. Y sigue la revolución bolivariana. Las elecciones presidenciales del 7 de octubre de 2012 en Venezuela. Olivier Dabène (éd.). Latin American Political Outlook, Sciences PO, CERI, pp.68-75, 2012. <halshs-00786587>

HAL Id: halshs-00786587

<https://shs.hal.science/halshs-00786587v1>

Submitted on 25 Feb 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization

Y sigue la revolución bolivariana. Las elecciones presidenciales del 7 de octubre de 2012 en Venezuela

Olivier Compagnon y Thomas Posado

El 7 de octubre de 2012, por cuarta vez consecutiva tras los escrutinios del 6 de diciembre de 1998, del 30 de julio del 2000 y del 3 de diciembre de 2006, Hugo Chávez Frías fue democráticamente electo presidente de la República en Venezuela. Obteniendo 8.191.132 votos (el 55,07% de los sufragios emitidos) ha claramente aventajado a su principal oponente designado por la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), Henrique Capriles Radonski, quien nucleó 6.591.304 electores bajo su candidatura (44,31%).¹ En un país donde el voto electrónico es considerado como uno de los más fiables del mundo², el escrutinio no ha dado lugar a disfunciones particulares, como bien lo prueban informes emitidos por representaciones diplomáticas extranjeras y el hecho de que el propio Capriles haya reconocido su derrota inmediatamente después de la proclamación de los resultados oficiales. Empero, la aparente continuidad que revela esta nueva victoria de Chávez no debe ocultar ciertas inflexiones que pueden tenerse en cuenta mediante un análisis preciso de las elecciones presidenciales de 2012.

Una elección de alto riesgo para Chávez

Provocando la sorpresa de varios observadores que habían mayoritariamente previsto un resultado ajustado, la cómoda ventaja para el presidente la noche del 7 de octubre no tenía nada de evidente en atención al contexto político y económico del país. De hecho, es innegable que la base electoral de Chávez y el Partido Socialista Unido Venezolano (PSUV) –fundado en 2007 con la esperanza de dotar de coherencia partidaria e ideológica a la “nebulosa” oficialista- se ha erosionado desde la segunda mitad del 2000. Mientras que en 2006 el presidente había sido triunfalmente reelecto con el 62,84% de los votos, en diciembre de 2007 se enfrentó a su primera derrota en ocasión del referéndum constitucional (49,29%) y los candidatos que se reivindicaban como parte de la “revolución bolivariana” sólo obtuvieron una mayoría relativa de los sufragios emitidos en las elecciones legislativas de septiembre de 2010 (48,53%).³ Durante este mismo período, Venezuela fue uno de los países latinoamericanos más afectados por la crisis económica mundial: un 2009 catastrófico marcado por una recesión del 3,3%, fue seguido en 2010 por una contracción del producto bruto interno

¹ Según los datos del Consejo Nacional Electoral (www.cne.gob.ve, consultado el 10/11/2012). Los otros candidatos en carrera obtuvieron porcentajes de votos marginales: Reina Sequera 0,47%, Luis Reyes 0,05%, María Bolívar 0,04% y Orlando Chirino 0,02%.

² Sobre este punto, ver los múltiples documentos emitidos por el Carter Center sobre Venezuela desde fines de 1990 y, especialmente *Final Report of the Carter Center Study Mission to the October 7, 2012 Presidential Election in Venezuela*, 15 de noviembre de 2012 (www.cartercenter.org, consultado el 6/12/2012)

³ Consejo Nacional Electoral (www.cne.gob.ve, consultado el 10/11/2012).

(PBI) (-1,5%)⁴- pese a la fuerte devaluación del bolívar en enero-, lo que redujo considerablemente la capacidad de intervención social del gobierno, especialmente mediante las “misiones bolivarianas”, amplios programas sociales cuyos principales beneficiarios son los más desfavorecidos. La inflación crónica (31,9% en 2008, 26,9% en 2009 y 2010, 24,5% en 2011) generó la disminución del poder adquisitivo promedio aún pese a los aumentos del salario mínimo. Por otra parte, el hecho de que Chávez haya hecho público que padecía de cáncer así como sus frecuentes visitas a Cuba para realizarse quimioterapia desde mediados de 2011, han deteriorado y hecho más frágil la imagen presidencial en el país y a la escala internacional⁵.

Aprovechando esta coyuntura desfavorable para el gobierno y renunciando definitivamente a las estrategias radicales conducidas durante la primera mitad del 2000 (desde la tentativa del golpe de Estado en abril de 2002 hasta el boicot de las elecciones legislativas en diciembre de 2005), la oposición se reconstruyó. En febrero de 2012, la MUD –nacida en enero de 2008 y nucleando la mayor parte de las fuerzas políticas hostiles al gobierno- organizó elecciones primarias abiertas de las que participaron más de tres millones de venezolanos, para designar como candidato por amplia mayoría (62,54%) a Henrique Capriles Radonski. Con tan sólo 40 años y representante de una generación política distinta de aquella que había acompañado la agonía de la cuarta República a fines de los '90, pudo reivindicar una legitimidad que no tenía Manuel Rosales en 2006. Fue el presidente más joven de la Asamblea nacional en 1999, electo alcalde de una de las municipalidades de Caracas (Baruta) en 2000 y para las elecciones regionales de 2008, había conquistado el Estado de Miranda contra una de las figuras más conocidas del chavismo, Diosdado Cabello. De orígenes en el sector más pudiente, cercano a la organización integrista de origen brasileño Tradición, Familia y Propiedad y miembro fundador del partido de derecha Primero Justicia, Capriles pone en escena su candidatura a la presidencia como la de un candidato de centro izquierda dispuesto a denunciar las falencias de la “revolución bolivariana” pero también a reconocer sus aciertos, como por ejemplo en lo que hace a los programas sociales. Carismático y menos maniqueo que otros líderes de la oposición anteriores, ha logrado nuclear en su entorno a las principales figuras de la muy heterogénea MUD y podido contar con el apoyo incondicional de la mayor parte de los medios internacionales, tradicionalmente hostiles a Chávez desde el vuelco de los años 1990 y 2000⁶. Sin embargo, nada de esto fue suficiente para hacer sucumbir a quien se encuentra en el poder desde febrero de 1999 y que abrirá las puertas del Palacio de Miraflores por los próximos seis años.

Las razones de la victoria

Diversos factores contribuyen a explicar el fracaso de la MUD y la reelección del presidente en el cargo. En primer lugar, no hay ninguna duda de que Chávez ha logrado el reconocimiento político de amplios sectores de la sociedad venezolana beneficiados por los programas de redistribución de la renta petrolera desde principios de los años

⁴ Comisión Económica para América Latina, *Anuario Estadístico para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 2010, p.77; 2011, p.77 (www.eclac.org, consultado el 6/12/2012).

⁵ Sobre este punto ver O. Dabène, “Chávez malade, la gauche latino-américaine affaible?”, *Les Études du CERI*, No. 179-180 (Political Outlook sur l'Amérique latine), diciembre de 2011, pp. 4-6.

⁶ Para citar sólo tres ejemplos, ver: “Chávez apuesta no medo” *O Estado de Sao Paulo*, 9 de septiembre de 2012; M. Delcas, “Henrique Capriles touche la ‘fibre émotionnelle’ des Vénézuéliens”, *Le Monde*, 15 de septiembre de 2012; F. Toro “How Hugo Chávez became irrelevant?”, *New York Times*, 5 de octubre de 2012.

2000. Independientemente de los avatares económicos ligados a la crisis mundial de 2008, la cotización estructuralmente alta del petróleo durante la última década le ha permitido al gobierno establecer una política de “misiones” cuyos efectos alcanzaron diversos sectores. El aspecto sanitario de muchos barrios mejoró claramente gracias a la misión Barrio Adentro, dispuesta en diferentes etapas desde 2002⁷; el acceso a productos alimentarios básicos se facilitó a partir de la venta a precios reducidos en los negocios mediante la misión Mercal (Mercado de Alimentos), creada en 2003; el nivel medio de educación progresó por medio de las misiones Ribas (cursos de retoma de los estudios secundarios para todos) o Robinson (eliminación del analfabetismo), también instituidas en 2003. Más ampliamente, los primeros tres mandatos de Chávez se correspondieron con un descenso de la pobreza más rápido que en la mayor parte de los países de la región, pero también con una importante reducción en la desigual distribución del ingreso. Por una parte, el número de personas bajo la línea de pobreza paso de un 49,4% sobre el total de la población en 1999 a un 27,8% en 2010 (mientras que la media latinoamericana en el mismo período bajo del 43,8% al 31,4%) y el porcentaje de indigentes del 21,7% al 10,7% (y en América latina del 18,8% al 12,3%).⁸ Por otra parte, el índice de Gini⁹ disminuyó de 49,8 en 1999 a 39,4 en 2010, lo que da cuenta de una homogeneización de los niveles de ingresos y ubica a Venezuela en el primer lugar de la región, manteniéndose este índice superior a 50 en países frecuentemente conocidos por su buena gobernanza, su ejemplaridad económica y su enraizamiento democrático, como Chile o Brasil¹⁰. Asimismo, la perspectiva de la elección presidencial tras el fracaso relativo de las legislativas de 2010 y la mejora de la coyuntura económica de 2011 –con un crecimiento del PBI de alrededor del 4%– condujo al gobierno a lanzar una nueva generación de misiones. Dado que la inseguridad ha sido siempre uno de los principales temas de preocupación de los venezolanos y constituyó un debate central de la campaña presidencial, la misión Seguridad se transformó en junio de 2012 en Gran Misión a Toda Vida Venezuela, que preveía el refuerzo de las políticas preventivas e instrumentos represivos y una mejora en la atención a las víctimas y del sistema penitenciario. En los 18 meses precedentes al escrutinio también se lanzaron la Gran Misión Agro Venezuela, promoviendo ayuda a los pequeños agricultores, la Gran Misión en Amor Mayor Venezuela, en favor de aquellos jubilados excluidos de la seguridad social, la Gran Misión Hijos de Venezuela, para las adolescentes embarazadas, la Gran Misión Vivienda Venezuela, en miras a la creación masiva de viviendas, y la Gran Misión Saber y Trabajo en miras a reabsorber el desempleo. Finalmente, en abril de 2012 Chávez promulgó una nueva Ley de Trabajo que preveía la reducción de la jornada laboral de 44 a 40 horas semanales y una mejor protección de los derechos de los asalariados.

En segundo lugar, el apoyo mayoritario hacia Chávez por parte de los venezolanos tiene mucho que ver con la obra de reinserción en la ciudadanía que representa el

⁷ Para un análisis reciente de la misión Barrio Adentro, tanto en términos de éxito sanitario como su impacto institucional más limitado, ver J. Lévy “Démocratiser la démocratie vénézuélienne par des politiques sociales participatives” en O. Dabène (dir.), *La gauche en Amérique latine (1998-2012)*, Paris, Presses de Sciences Po, 2012, pp. 237-266

⁸ Comisión Económica para América Latina, *Anuario Estadístico para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 2011, p.65.

⁹ El coeficiente de Gini es un indicador del grado de desigualdad en la distribución del ingreso en una sociedad dada. Su escala es de 0 a 100, donde 0 significa igualdad perfecta de renta y 100 una desigualdad total.

¹⁰ *Ibid.*, p.70.

establecimiento de dispositivos participativos, especialmente en el marco de la ley de los consejos comunales de abril de 2006. Estos consejos si bien no han transformado la toma de decisiones por sobre el Estado, han permitido a una gran cantidad de individuos tradicionalmente excluidos del juego político involucrarse a escala local y tomar parte activa de una serie de deliberaciones que conciernen a su vida cotidiana. En este sentido, los consejos comunales no se considerarían como simples estructuras de socialización chavistas, como señala a veces la oposición, sino como verdaderas arenas políticas locales en cuyo seno pueden surgir debates que polaricen la opinión al nivel nacional. De esta repolitización de la Venezuela contemporánea más allá del reclutamiento de una clientela política que puede pensarse como profundización de las prácticas democráticas, la tasa de participación en las elecciones presidenciales del 7 de octubre 2012 es una gran prueba de ello: sólo se abstuvieron en 19,52% de los electores inscriptos contra el 25,3% en 2006 y el 43,7% en 2000.

De hecho, varios datos de sociología electoral observados durante la última década son confirmados. A grandes rasgos, las élites económicas continúan apoyando a la oposición mientras que las clases populares y rurales lo hacen respecto a la “revolución bolivariana”. Capriles superó el 80% de los votos en dos de las municipalidades más ricas de Caracas, Chacao y El Hatillo, y rozó la unanimidad entre la comunidad venezolana residente en los Estados Unidos (97,37%) –constituida en su mayor parte por recientes emigrados descendientes de las élites económicas tradicionales¹¹. A la inversa, Chávez obtuvo tres cuartos de los sufragios en el sector popular de Antímano, en el corazón de Caracas (75,9%), y cerca de dos tercios en el Estado rural de Apure (66,09%). Empero, el profundo idilio que uniría a Chávez con las clases populares merece matizarse a la luz de una lectura detallada de los resultados electorales. En el barrio de Petare, uno de los más grandes tugurios de América Latina, por mucho tiempo bastión del presidente, Capriles fue ampliamente a la cabeza, con el 53,25% de los sufragios emitidos, confirmando una tendencia en marcha desde 2008 a causa del trabajo de campo llevado a cabo por el partido Primero Justicia en la zona oriental de la capital venezolana. Datos similares pueden observarse en los Estados industriales, donde Chávez pierde entre 10 y 15 puntos en comparación con la elección presidencial precedente, resultados que pueden interpretarse a la luz de la debilidad endémica del chavismo en el seno del movimiento obrero¹².

A estos elementos mencionados pueden añadirse otros datos susceptibles a la explicación de la victoria de Chávez. Considerando la sombra de un futuro incierto, su cáncer suscitó verdadera emoción frente al miedo de perder los logros de la “revolución bolivariana” y permitió en algunos casos ajustar filas en torno al dirigente enfermo. Por otra parte, si bien el presidente electo en 1998 estaba solo desde un punto de vista político, controlando sólo parcialmente los engranajes del aparato estatal y no se beneficiaba de espacios mediáticos poderosos o sólidos apoyos internacionales, este no era el caso a principios de 2010. Desde el intento de golpe de Estado en abril de 2002 y la posterior depuración, el gobierno controla el ejército con total autoridad sobre Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA), la poderosa empresa petrolera pública, después de la caída de la huelga en 2002-2003. En un contexto donde la libertad de expresión se muestra entera como testimonio del antichavismo ilimitado en periódicos como *El*

¹¹ Los sufragios obtenidos por Capriles en las embajadas venezolanas en el extranjero casi siempre excedieron el 80%: 82,57% en Argentina, 82,75% en Brasil, 87,9% en Francia (sin las Antillas), 95,8% en Gran Bretaña (Consejo Nacional Electoral, www.cne.gob.ve, consultado el 10/11/2012).

¹² *Id.*

Nacional o *El Universal*, el presidente se beneficia del mismo modo de poderosos espacios mediáticos desde la creación de canales televisivos como Tves o Telesur y de diarios gratuitos como *Ciudad CCS*. Según varios observadores del Carter Center¹³, los recursos del Estado se movilizaron masivamente hacia una campaña que resultó muy desequilibrada y en la que la palabra presidencial fue protagónica¹⁴. Finalmente, numerosos dirigentes y antiguos líderes latinoamericanos apoyaron a Chávez durante la campaña, siendo central la imagen de Lula declarando “Tu victoria será nuestra victoria¹⁵”, mientras que Capriles – quien reivindicaba su admiración por Lula- sólo fue recibido por el presidente colombiano Juan Manuel Santos, quien no le declaró oficialmente su apoyo.

¿Cuál es el futuro de la “revolución bolivariana”?

Pese a la derrota, la oposición se fortaleció tras el escrutinio. No sólo tuvo el mejor resultado jamás obtenido frente a Chávez, tanto en términos absolutos como relativos, sino que también la MUD ha logrado un reequilibrio interno, ascendiendo Primero Justicia en detrimento de los viejos partidos de la coalición –Acción Democrática, Comité de Organización Electoral Independiente (COPEI), Movimiento al Socialismo (MAS), Proyecto Venezuela, la Causa R, etc.- y probablemente encontrando en Capriles a aquel líder incuestionable que le faltaba. Esta performance electoral sin embargo no resuelve los problemas estructurales de esta coalición que fácilmente habla con una sola voz cuando denuncia la personalización del poder o la corrupción en el seno del actual gobierno¹⁶, pero que es conformada por una miríada de sensibilidades políticas al parecer incompatibles en la perspectiva de ejercicio del poder. La oposición también eludió en su programa varias problemáticas centrales para la Venezuela contemporánea, como la política de Estado en lo que hace a PDVSA, la dependencia de la renta petrolera o el financiamiento de la seguridad social¹⁷. ¿A qué verdadero consenso podría arribarse entre los marxistas-leninistas de Bandera Roja y los liberales de Fuerza Liberal? ¿Cómo superar las contradicciones que separan la vieja burocracia de Acción Democrática (el partido socialdemócrata que compartió el gobierno con los demócrata-cristianos de COPEI durante la cuarta República) y Primero Justicia que pone el acento en la implantación local y el trabajo en el campo? ¿En qué medida la trayectoria personal de Capriles, heredero de una poderosa empresa agro-alimentaria y de un conglomerado mediático, no obstaculizará su capacidad de reconquistar las clases populares y parte de las clases medias, que continúan viendo a Chávez como uno de ellos?

Por otra parte, la campaña de 2012 actualizó una cierta normalización del chavismo pese a violencias puntuales que resurgió el espectro de la polarización extrema.

¹³ *Final Report of the Carter Center Study Mission to the October 7, 2012 Presidential Election in Venezuela, op. cit.*

¹⁴ Venezuela es el único país de la región donde la política no recibe ningún financiamiento público, directo o indirecto. Sobre este punto, ver D. Zovatto, *Dinero y Política en América Latina: una visión comparada*, Lima, IDEA Internacional y Asociación Civil Transparencia, 2003.

¹⁵ “Lula a Chávez: ‘Tu victoria será nuestra victoria’”, *El país*, 7 de julio de 2012.

¹⁶ Corrupción que los dos últimos informes de Transparency International (2011 y 2012) han estigmatizado ubicando a Venezuela entre los países más corruptos del mundo (www.transparency.org/whatwedo/publications, consultado el 6/12/2012)

¹⁷ M. López Maya, L. E. Lander, “Las elecciones del 7-O del 2012 en Venezuela y el debate sobre la democracia en América Latina”, Ponencia presentada en el seminario COLMES/IFE, “Democracia y elecciones en América Latina”, México, 6-9 Noviembre de 2012.

Reconociendo su interés en la continuidad de los programas sociales puestos en marcha por el gobierno, Capriles legitimó parcialmente un poder que sólo se trataba de manera indiferente o a partir de la denuncia. Por su parte, Chávez durante la campaña había insistido en que su proyecto ideológico no era incompatible con los intereses de la burguesía¹⁸ y al día siguiente de la elección multiplicó las convocatorias a la unidad nacional. El 12 de noviembre, tuvo lugar una primera reunión entre el gobierno y la oposición relativa a una Ley de Amnistía y Reconciliación Política Nacional que pretendía dar la amnistía a decenas de exiliados políticos, entre los cuales se encontraba el efímero presidente de abril de 2002, Pedro Carmona¹⁹. Otro aspecto en el que pueden observarse nuevas convergencias estratégicas es en materia de política extranjera, fuente de longevos clivajes entre los dos frentes: desde marzo de 2006 el gobierno celebró decenas de contratos de empresas mixtas con las principales multinacionales para la exploración y producción de petróleo en Venezuela; desde el ascenso de Barack Obama, quien afirmó que “lo que ha hecho el señor Chávez en los últimos años no representa un peligro para nuestra seguridad nacional²⁰”, a la Casa Blanca, disminuyó considerablemente la hostilidad hacia Estados Unidos; y la reciente incorporación de Venezuela en una institución regional como el MERCOSUR, son todos elementos que concuerdan perfectamente con los objetivos de las élites económicas venezolanas. Estas cuestiones sumadas al estancamiento de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) pueden permitir presagiar el descenso de la conflictividad política extrema que caracteriza a Venezuela desde hace más de una década.

Una de las preguntas que se mantiene tras las elecciones presidenciales tiene que ver con la posible sucesión de Chávez en caso de que el cáncer que él dice haber vencido resurja. Ministro de Relaciones Exteriores durante el último mandato y nuevo vicepresidente de la República, Nicolás Maduro parece a priori ser el sucesor, su importancia en la redacción de la nueva legislación laboral y sus redes con el arco sindical lo constituyen en un personaje esencial. Antiguo vicepresidente, ex-ministro de cuatro diferentes carteras, actual presidente de la Asamblea Nacional y número dos del PSUV, Diosdado Cabello parece más en retracto, pero sus redes en el seno del ejército lo hacen otro protagonista decisivo. Finalmente, podría decirse que la hija mayor del presidente en ejercicio, Rosa Virginia Chávez, se prepara para las más altas funciones en el caso de la renuncia anticipada de su padre, con la esperanza de mantener Miraflores en el entorno familiar²¹. El propio presidente durante un discurso del 8 de diciembre de 2012 anunció una recaída de su cáncer y la necesidad de una nueva intervención quirúrgica en Cuba, lo que cambió la “repartija” ya que por primera vez desde que ganó el poder Chávez designó a quien desearía fuera su sucesor en caso de imposibilidad temporaria para ejercer sus funciones o frente a su desaparición: Nicolás Maduro. Frente a la cada vez más probable hipótesis de la muerte del presidente en ejercicio, la “revolución bolivariana” ya tiene entonces su delfín, cuya legitimidad han inmediatamente cuestionado los principales líderes de la MUD, afirmando la inexistencia de una sucesión preestablecida en caso de vacante del poder²². Por su parte,

¹⁸ F. Moreno “Afirmó el candidato de la Patria: a los sectores de alto poder adquisitivo les conviene que gane Chávez”, *El Correo del Orinoco*, 15 de agosto de 2012.

¹⁹ D. Lozano Perafán, “Carmona: prioridad son los que están presos”, *El Nacional*, 2 de diciembre de 2012.

²⁰ “Romney critica a Obama por afirmar que Venezuela no es una amenaza”, *El Universal*, 11 de julio de 2012.

²¹ C. Barros “Spéculations sur la succession Chávez”, *Courrier International*, 10 de mayo de 2012.

²² “Hugo Chávez quiere dejar al chavismo ‘bien atado’”, *El País*, 10 de diciembre de 2012.

Chávez aseguró que ante el caso de “incapacidad física permanente” tendrán lugar nuevas elecciones, tal como lo establece el artículo 233 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, el cual prevé un escrutinio a no más tardar que 30 días frente a la vacante del poder durante los primeros cuatro años del mandato presidencial.

Más allá de esta coyuntura incierta y de quien sea que ejerza el poder después de Chávez, no hay dudas que varios desafíos se plantean en la Venezuela contemporánea: aquellos de inseguridad, vivienda o corrupción frecuentemente mencionados en los medios y frente a los cuales en gobierno imperante desde 1999 no ha dado aún respuestas suficientes, pero también aquel relativo a la creación de un modelo de desarrollo económico y social que no dependa de manera exclusiva de las rentas petroleras. Sobre este último punto los años de Chávez y del “socialismo del siglo XXI” no han cambiado la realidad, sino que más bien perpetuaron la dependencia estructural, cuyas consecuencias son fundamentales tanto en materia social como en la arena política.